

## ENSAYO SOBRE LA ESTRUCTURA DE LA MURALLA ROMANA DE ZARAGOZA Y TRAMO DE LA CALLE MÁRTIRES

F. de A. Escudero Escudero

AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

Cuando en 2010 se procedió a la renovación de los servicios de la calle Mártires descubrimos un tramo de muralla romana en la zanja abierta a tal fin. Los restos [fig. 1] abarcaban un total de 11,9 m. Correspondían 1,46 m al arranque de una torre, 7,6 m a la anchura total del muro y 2,8 m a la prolongación de un canal que atravesaba perpendicularmente la muralla de hormigón. La longitud de lienzo vista era tan corta como la anchura de la zanja, aproximadamente 2 m.<sup>1</sup> El hallazgo no dejaba de ser previsible dado que anteriormente se habían encontrado a ambos lados restos importantes. Se trataba de los de la calle Coso, 33-39, al oeste y los de la calle Mártires, 2-4 al este, ambos conservados en parte.<sup>2</sup> En realidad, se podría considerar el conjunto Coso, 33-39-vial de Mártires-Mártires, 2-4 como un solo tramo que incluye dos torres, indicios de otra torre, restos de dos compases y la mayor parte de un tercero.

La muralla de Mártires mostraba casi todos los elementos estructurales característicos: plataforma de hormigón [H1],<sup>3</sup> hoja posterior de hormigón [H3], relleno [H5]; basamento de cal y canto [S1], tres capas de sillares [S2] y el arranque de un torreón [S1a, S2a y S3]. Así pues, todo hubiera resultado convencional salvo

por la existencia del canal que discurría hacia el norte inmerso en la plataforma de hormigón. El canal estaba cortado al sur –inutilizado por tanto– por el lienzo de piedra construido en el siglo III, viniendo a demostrar la existencia de un lapso temporal entre la construcción de ambas obras de la muralla: hormigón y sillería, situación que empezábamos a suponer desde la excavación realizada en 2007 en la zona de San Juan de los Panetes.

Como el canal [fig. 7] lo acabamos de estudiar en un libro sobre las cloacas de *Caesaraugusta*, donde la muralla solo figura

1 La intervención (núm. de exp. 09-95), con cargo al Fondo Estatal de Inversión Local (noviembre de 2009), se llevó a cabo entre el 30 de noviembre y el 11 de diciembre de 2010. La dirección fue de M<sup>o</sup>P. Galve y de F. de A. Escudero, contándose con la colaboración de F.J. Gutiérrez.

2 La primera dirigida por J.A. Pérez-Casas y M<sup>o</sup>L. de Sus en 1998 (véase ESCUDERO, F. de A. / SUS, M<sup>o</sup>L. de: «La muralla romana de Zaragoza», en CADIOU, F. / HOURCADE, D. / MORILLO, A. (coords.): *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto. Espacios urbanos y rurales, municipales y provinciales* [Madrid, 2001], León / Madrid, Universidad de León, Secretariado de Publicaciones y Medios Audiovisuales / Casa de Velázquez, 2003, pp. 391-425, esp. p. 392) y la segunda por F.J. Gutiérrez en 2007 / 2008 (GUTIÉRREZ, J.: *La muralla romana en los núms. 2-4 de la calle Mártires de Zaragoza* [en elaboración]).

3 Véase fig. 10.

marginalmente,<sup>4</sup> hemos considerado que este homenaje al profesor Fatás podría ser buena ocasión para presentar el hallazgo de la muralla, exponiéndola como ejemplo de un esquema general de su estructura, tal como la concebimos actualmente después de nuestras últimas excavaciones.<sup>5</sup>

La zanja abierta en 2010 se hizo discurrir por la que se excavó para recoger el vertido a comienzos del siglo XX (?). En su momento la obra seccionó toda la estructura en prácticamente toda su profundidad, afectando tanto a la sillería como al hormigón, incluyendo la cubierta y el lecho del canal, aunque dejó intactas sus paredes.

Desde el interior de la zanja, la muralla se puede estudiar en ambos cortes, este y oeste, con parte de la cimentación al fondo. En el extremo meridional del corte este, se encuentra el arranque del torreón conocido desde la excavación de Mártires, 2-4, de manera que el nuevo hallazgo posibilita la reconstrucción completa de su planta; en el extremo equivalente del otro corte se han llegado a ver escasos decímetros del frente de la sillería, enmascarado por una construcción moderna de ladrillo.

El trabajo de campo consistió en el registro y protección de los restos. Ligeros retoques del proyecto original de la obra civil permitieron no alterar de manera alguna la muralla, que fue protegida con geotextil antes de cerrar la zanja. Solo un sillar descalzado y partes de otro fragmentado hubieron de ser retirados. La premura de la obra, pero, sobre todo, la estrechez de la calle –3,7 m–, no favorecieron extender el trabajo a los lados, donde con seguridad la muralla se encontraría intacta y enlazando con los restos conservados de Coso, 33-39, y Mártires, 2-4.

Desgraciadamente, no se ha localizado en el entorno niveles arqueológicos intactos. Solo a escasos centímetros de la parte posterior de la muralla, en el corte oeste, se han podido ver *in situ* restos no pertenecientes a la muralla. Se trata de dos sillares de arenisca superpuestos y muy alterados, el inferior 20 cm detrás de la plataforma de hormigón y 25 cm por encima del terreno natural de arcilla [fig. 4]. El nivel entre la arcilla y el sillar y entre la muralla y el sillar –nivel a– contiene un relleno de grandes cantos (de hasta 20 cm), además de restos de mortero, garbancillo fino (de hasta 1,5 cm) y nódulos de cal. Son restos de obra romana. ¿Puede estar relacionada con el inmediato canal? Hay también lechadas horizontales que parecen de asiento. Indudablemente, el nivel corresponde al momento de la colocación de los sillares. Aunque el conjunto resulta posterior a la construcción de la muralla, no cabe decir en qué medida ni qué relación tiene con ella ni cuál es su significado. Encima de este nivel, y entre la piedra superior y la muralla, había otro –nivel b– de tierra marrón verdosa.<sup>6</sup>

Pasamos a describir los restos de la calle Mártires enmarcándolos en el esquema general de la muralla, siguiendo siempre su secuencia constructiva. Es evidente que solo podemos aspirar a conocer las partes inferiores de esta muralla, pues más allá de unos pocos metros de algún tramo, en el resto no se superan las cotas de los pavimentos actuales.

4 ESCUDERO, F. de A. / GALVE, M<sup>ª</sup>P.: *Las cloacas de «Caesaraugusta» y elementos de urbanismo y topografía de la ciudad antigua*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013, pp. 98-103 y 296-298.

5 Estamos preparando actualmente una publicación sobre los elementos estructurales de la muralla, siendo lo que ahora presentamos un avance esquemático. En todo caso, este esquema completa el que con muchos menos datos disponibles presentamos en ESCUDERO, F. de A. / SUS, M<sup>ª</sup>L. de: «La muralla romana de Zaragoza», art. cit., pp. 399-406.

6 El nivel a solo ha proporcionado dos fragmentos de interés, un fondo con pie anular de copa de TSG y un fondo con pie anular de plato de TSH (inv. 9 y 10), que se datan en la segunda mitad del siglo I (esto es un indicio para la fecha del nivel, aunque está lejos de constituir una prueba definitiva). El nivel b no aportó un material muy preciso; además de un pequeño fragmento de lucerna y una pared de cerámica engobada, hay otro de cazuela de cerámica africana con carena aquillada, fondo estriado y engobe interior (inv. 12; tal vez Lamb. 10). Este tipo tiene una cronología amplia, desde el siglo I hasta el V. La presencia en el nivel de una pared de forma abierta de TSH (inv. 11), restringiría su datación a época altoimperial, de la segunda mitad del siglo I o del II (texto de Concha de Miguel).



**fig. 1.** Corte oeste desde el sur. Escalonamiento entre las dos cimentaciones [H1 y S1]. Precediendo al primer sillar (frente de la muralla) hay un apoyo moderno de ladrillo.

**fig. 2.** Corte oeste desde el este. La plataforma [H1] y la parte alzada de la muralla de hormigón [H3 y H5 indiferenciados]. El sillar sustituye al muro delantero original.

Pero antes de empezar hagamos un inciso y recordemos que la muralla romana que vemos, de más de 7 m de grosor, está formada por dos muros yuxtapuestos, siendo el resultado de una reforma radical realizada en el siglo III. El muro que da al interior, de hormigón, es el original, y tiene en su estadio definitivo un grosor de unos 2,85 m (originariamente 4,4 m). El que da al exterior, añadido en el siglo III, es de sillería de unos 4,25 m. La cronología es un tema debatido. No cabe duda de que la sillería fue levantada en el siglo III, seguramente en su segunda mitad, dentro de un programa de construcción y reforma de los amurallamientos urbanos del Imperio. La fecha de la muralla original es todo menos segura, posiblemente se construyera en el siglo I, sin que podamos (ni debamos) precisar más ahora. Digamos también que lo que vamos a exponer se refiere a los lados oeste y sur del recinto de los que tenemos datos abundantes, y no tanto de los costados norte y este de los que nos falta mucha información.



**fig. 3.** Corte oeste desde el sur. La sillería escalonada delante del hormigón. El piso de la zanja forma parte de las cimentaciones una vez cortadas por obras anteriores. La parte más angosta corresponde al canal que atravesaba la plataforma de hormigón [H1]. Su base estaba a la altura de la línea que marca una diferencia de texturas: lisa (pared del canal), rugosa (cimentación cortada).



**fig. 4.** Corte oeste. Se ve en el centro de la imagen un sillar descompuesto de arenisca, debajo y a la izquierda el nivel a. Aún más abajo se encuentra la arcilla natural rojiza.

### La muralla romana de hormigón

El primero de los elementos constructivos es la plataforma [H1] de la muralla de hormigón [fig. 3], una estructura corrida de sección rectangular realizada en *opus caementicium* que ha fraguado la mayor parte de su altura, si no toda, contra las paredes de la trinchera abierta en el terreno natural, generalmente grava. Esta estructura tiene un grosor que va de 0,65 a 1,35 m (excepcionalmente hasta 2 m). En la calle Mártires la potencia es de 1,17 m y la anchura de 4,6 / 4,9 m. Asienta a 203,45 msnm (m en lo sucesivo) sobre arcilla natural, cuya cota más elevada conocida (no necesariamente la original) se sitúa a 203,95 m.<sup>7</sup>

Sobre los extremos delantero y trasero de esta plataforma se elevaban retranqueados sendos muros de hormigón [H2 y H3] [fig. 2] que configuraban un corredor central, posteriormente relleno. Solo en casos muy excepcionales<sup>8</sup> se ha preservado el muro delantero [H2], desmontado para encajar el lienzo de sillería [S2]. Este es el caso de Mártires, donde solo se conserva 1,2 m de altura del muro posterior [H3], que tiene 0,8/9 m de anchura. Estos muros elevados ya sobre el suelo, se construían encofrados, en muchos casos mostrando las huellas de los tablonos de madera y las improntas de los tensores cilíndricos que soportaban la presión lateral del hormigón blando sobre las tablonadas, manteniéndolas equidistantes. El retranqueo sobre la zarpa, una característica que en esta mura-

<sup>7</sup> El asiento de la muralla de Mártires es el más elevado conocido, junto con el de Coso, 99. En el extremo opuesto se encuentra la de Sepulcro, con cotas de 194/194,5 m. En Mártires, la arcilla, proveniente quizá del Huerva, se encuentra inmediatamente sobre las gravas.

<sup>8</sup> En San Juan de los Panetes y en avenida de César Augusto, 64; aunque el último presenta una interpretación complicada. Véase ficha «Excavaciones arqueológicas avenida de César Augusto, núm. 64, angular a c/ Perena, núm. 6», en GIMENO, B. (coord.): *Arqueología Aragonesa 1995-2005* (libro y CD-ROM), Zaragoza, Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte, 2007.



**fig. 5.** Corte este desde el noroeste. El tubo que perfora uno de los sillares marca el límite entre la parte que corresponde al lienzo (izquierda) y el arranque de la torre (derecha). Puede verse cómo los sillares del lienzo y la torre se compenetran.

**fig. 6.** Corte este desde el sudoeste. Conjunto de la muralla. La segunda hilada de sillares monta sobre la plataforma una vez desmontado el muro. Detrás se distingue la línea que marca el lecho del canal. La banda reentrante por encima de la pared del canal estuvo ocupada por los sillares de la cubierta, apoyados en la plataforma.

lla se justifica por la necesidad de apoyo para la tablonada que recae al exterior, es en Mártires de 0,5 m (por lo común oscila en torno a 0,2 m).

En el caso de Mártires, entre ambos muros quedaría un espacio lineal de unos 2 m de luz. En nuestro ejemplo, por carecer de desarrollo longitudinal, no se vio cómo este espacio se compartimentaba transversalmente con otros muros de hormigón [H4] (también levantados con encofrado), generalmente de unos 0,6 m de grueso, repartidos cada 2,3 / 2,5 m; así se diseñaban *cajones* de unos 2 x 2,4 m en los que, posteriormente, se vertería el hormigón [H5].<sup>9</sup> El resultado era una muralla maciza de *opus caementicium* en toda su anchura [fig. 2].

En muchos de los tramos conocidos el hormigón del relleno suele ser bastante menos denso, compacto y resistente que el utilizado en la plataforma y en los muros de la retícula, es el caso de Már-

<sup>9</sup> Solo en tres tramos no se ha encontrado el relleno: en una sección del de San Juan de los Panetes, en el de la Audiencia y en el de la avenida de César Augusto, 64.



fig. 7. El canal desde sur. El plano horizontal apreciable sobre el hormigón (mitad de foto) corresponde al límite superior de la plataforma [H1], sobre la que se desarrollaba la parte alzada de la muralla [H3 y H5]. Sobre ella se ven, a la izquierda, restos de la cubierta de sillares del canal; a la derecha solo su huella.

tires, cuyo hormigón parece tener menos árido.<sup>10</sup> (Es en esta estructura donde en Mártires se ha conservado su cota más alta: 205,71 m, solo 0,3 m por debajo de la calle actual.) El conglomerado (*caementa*) de todo el hormigón de la muralla son fragmentos de piedra caliza, que en Mártires tiene un color blanquecino y amarillento. El resto de sus componentes son mortero de cal, grava y arena.

Hasta que hace pocos años los equipos municipales tuvieron la oportunidad de excavar sistemáticamente la muralla, lo único que se conocía de su estructura era lo que F. Íñiguez dejó escrito en el V CAN:<sup>11</sup> los lienzos se componían de un grueso muro de hormigón con otro de sillería delante que casaban mal entre sí, de lo que se deducía que el de hormigón se habría construido antes que el de piedra. Se desconocía entonces la cimentación y la relación de ambas partes a cotas bajas. Al multiplicarse las excavaciones a partir de 1990 se fue aclarando cómo se estructuraban las cimentaciones y algunos de los elementos constructivos. En todos los hallazgos, el relleno [H5] siempre se hallaba contenido por el muro [H3] que daba al interior, situándose delante la sillería [S2] del siglo

<sup>10</sup> Se puede ver en la excavación contigua de la calle Mártires, 2-4 (GUTIÉRREZ, J.: *La muralla romana...*, *op. cit.*) y más claramente en la de la avenida de César Augusto, 52-54 (ESCUDERO, F. de A. / HERNÁNDEZ, J.A. / NÚÑEZ, J.: «Arquitectura oficial», en BELTRÁN, F. (ed.): *Las capitales provinciales 4. Zaragoza. Colonia Caesar Augusta*, Roma, L'Erma di Bretschneider, 2007, pp. 43-56, 46; y ESCUDERO, F. de A.: «La muralla de *Caesar Augusta*», en ESCRIBANO, M.V. / FATÁS, G.: *La Antigüedad tardía en Aragón [284-714]*, Zaragoza, CAI, 2001, pp. 32-36, fig. 24).

<sup>11</sup> ÍÑIGUEZ, F.: «La muralla romana de Zaragoza», en *CNA V* (Zaragoza, 1957), Zaragoza, 1959, pp. 253-268.

III. También se observaba cómo una parte de esta se apoyaba en la misma plataforma de hormigón que toda la muralla de *opus caementicium*, por lo que parecía lícito concebir que hormigón y piedra podrían ser de la misma época, aunque con algunas reservas, pues seguían sin resolverse las contradicciones que siempre habían llamado la atención.<sup>12</sup> La solución definitiva se puso de manifiesto cuando se despejó de escombros la parte posterior del tramo de San Juan de los Panetes.<sup>13</sup> Por primera vez se encontraron restos sin desmontar del muro [H2] que cerraba por delante los cajones de la muralla primitiva, y que correspondía con el que sistemáticamente veíamos detrás [fig. 8]. El conjunto de muros –anterior, posterior y transversales– creaba una retícula lineal que daba consistencia a la muralla y facilitaba el fraguado de la masa interior.

### La muralla romana de piedra

En el siglo III, la primitiva muralla de hormigón fue doblada con otro muro de sillares. Es en ese momento cuando se decide derribar el huidizo muro delantero [H2] del que venimos hablando y calzar parte de la sillaría [S2] sobre la cimentación liberada [H1] de forma que ambas quedaran mejor trabadas. Esta operación se realizó a lo largo de todo el perímetro, y, por supuesto, también en la calle Mártires. El resultado es la yuxtaposición de la obra de piedra a la de hormigón con una junta que nunca sería perfecta [figs. 3 y 6].

Salvo la parte que lo hace en la antigua cimentación, la nueva obra de piedra asienta en una base [S1] formada por capas extensas de cantos trabados con cal, sin arena ni gravilla [fig. 3]. Es una cimentación que tiene un grosor de 0,4/0,7 m y que generalmente rebasa con mucho el frente. Su composición la dota de una característica mecánica más plástica que dura, lo que hace que se comporte de forma elástica en los asientos, evitando fracturas e inclinaciones generalizadas que arruinarían la obra alzada de piedra. Esta cimentación se sitúa siempre a una cota inferior a la de hormigón, siendo la diferencia la altura de un sillar aproximadamente, y dando como resultado un escalonamiento de los bloques en la parte inferior de la muralla. Todas estas características son visibles en el caso de Mártires. Aquí la anchura es de 2,8 cm, sin contar lo que podría prolongarse por delante, donde ahora se encuentra seccionada abruptamente. Su grosor lo desconocemos, pero supera ampliamente los 0,5 m. El escalonamiento entre cimentaciones es de 0,78 cm. Su composición incluye fragmentos de *opus caementicium* y de sillar (de arenisca y de piedra de yeso), y, como siempre y mayoritariamente, canto rodado de entre 9 y 21 cm, con una media de 17 cm.<sup>14</sup>

Sobre este basamento de Mártires se han conservado dos hiladas (capas) de sillares [S2] en la cara oeste de la zanja y tres en la este, y aun restos de otro sillar más en una cuarta [figs. 3, 5 y 6]. Las dos primeras hiladas tienen una altura de unos 0,6 m, y algún centímetro menos la tercera. Como es general en toda la muralla, las dos primeras hileras son de piedra arenisca rojiza (menos un sillar gris), con excepción de cuatro sillares que son de piedra de alabastro (de un total de 21). El resto de la muralla es de alabastro o de yeso alabastrino, que en nuestro caso lo podemos ya comprobar en la tercera hilada. Sobre las caras que están ahora a la vista –pero ocultas cuando la muralla estaba en pie– resaltan las huellas diagonales de los escoplos. El grosor de los ten-

12 ESCUDERO, F. de A. / SUS, M<sup>o</sup>L. de: «La muralla romana de Zaragoza», art. cit., p. 412; y ESCUDERO, F. de A. / HERNÁNDEZ, J.A. / NÚÑEZ, J.: «Arquitectura oficial», art. cit., p. 50.

13 Intervenciones llevada a cabo por el Ayuntamiento entre 2000 y 2008 bajo la dirección facultativa de Úrsula Heredia, arquitecta municipal de Patrimonio, y nuestra dirección arqueológica.

14 Los fragmentos de hormigón y de sillar podrían provenir del muro desmontado y de la talla in situ de los sillares; de todas formas, en absoluto resultan componentes habituales.





**fig. 8.** Muralla de San Juan de los Panetes, donde se ha conservado el muro delantero de hormigón [H2]: derecha y arriba, junto a la sillería. La sillería monta sobre la parte conservada del muro. A la izquierda se encuentra el muro trasero [H3], entre ambos el relleno [H5] y delante el muro transversal [H4], apreciable por el frente liso.

deles de mortero (de cal) entre sillares es de unos 9 mm, o de 6 mm el que se encuentra directamente sobre el basamento.

Si bien las alturas de los sillares son homogéneas dentro de cada capa, por lo que conocemos –por los tramos de San Juan de los Panetes y Santo Sepulcro, en los que, por otra parte, es difícil encontrar algo original a partir de la décima hilera, y generalmente mucho antes– también las capas tienen alturas similares. Los sillares individuales presentan en cambio un amplio abanico de dimensiones y proporciones, no tanto en el frontal como en el interior. Esta norma puede aplicarse al caso de Mártires. Seguramente estas irregularidades se deben a que buena parte de la piedra procede del desmantelamiento de grandes edificios públicos, como el teatro, de los que se aprovechan igualmente piedras labradas, inscripciones y lápidas funerarias. Es norma general que en el frente la hilera inferior, a veces también la siguiente (hasta tres en las torres), esté ligeramente resaltada con relación al resto del paramento. Este escalonamiento en Mártires es de 13 cm.

Todas las torres que conocemos en la muralla (quedan restos de 22),<sup>15</sup> distribuidas cada 12,7/13,9 m, corresponden a la fase del siglo III. Tienen planta semicircular ligeramente peraltada con peralte recto y radios de entre 3,5 m y 4,6 m.<sup>16</sup> Sus cimentaciones [S1a] forman un *continuum* con la cimentación del lienzo [S1], mientras que la plataforma de sillares [S2a] que se extiende por encima de la cimentación no es sino la prolongación de la primera capa de sillares del muro. El resto de la torre se eleva con un cerco de sillares [S3] del grosor de uno de ellos (dos en la gran torre de la Puerta de Toledo). La unión entre torres y lienzo se realiza por la entrega de los sillares de las primeras en el segundo, a veces con entalles y a veces con sillares labrados en ángulo para abarcar ambas estructuras.

Dado la posterior utilización como viviendas de los torreones y lo poco conservado intacto, no podemos conocer hasta qué altura se extendía el macizado constructivo original [S4] que hemos encontrado en el interior de alguno de ellos.<sup>17</sup> Este macizo interior es un *aggestus* formado por una masa de trozos de piedra y tierra compactada mezclada con cal.

En la excavación contigua de Mártires, 2-4, se hallaron restos de uno de estos torreones [fig. 5], del que precisamente hemos encontrado su arranque oriental en la excavación de la calle.<sup>18</sup> Este arranque se encuentra en el corte este, pudiendo verse solo 1,5 m (peralte y arranque de la curva) antes de introducirse bajo tierras que ya no se pudieron explorar. La excavación dejó al descubierto la altura de dos hileras y parte de una tercera, con unos retranqueos de abajo arriba de 11 y 5,5 cm.

### El canal

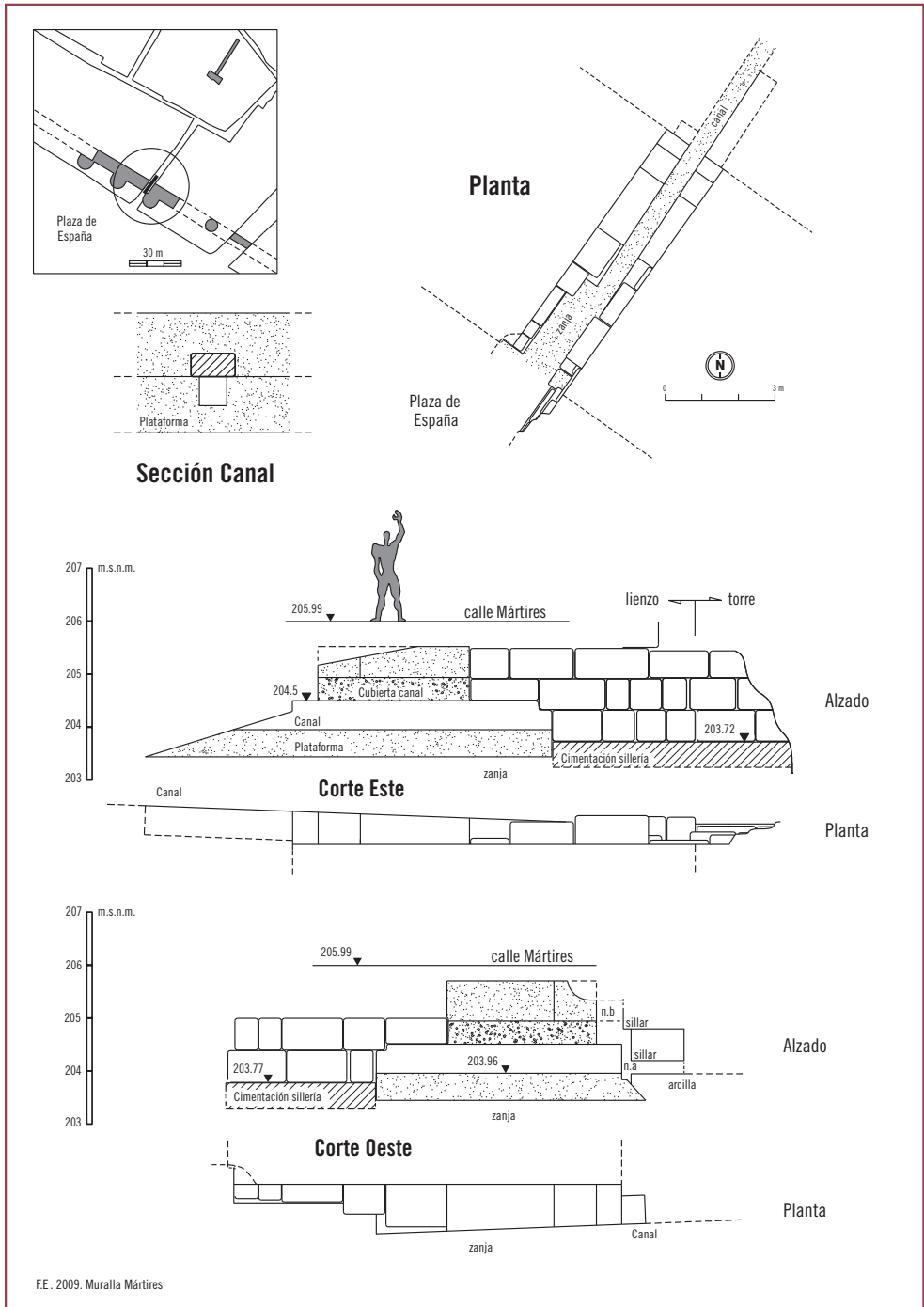
El elemento más llamativo de la excavación lo constituye el canal [figs. 3 y 7] que atravesaba el basamento, y que resultó cegado en el siglo III. Se construyó integrado en la cimentación por el método de reservar su cauce mediante encofrado. Tenía 54,5 cm de altura y 51,5 cm de luz, y cuando se descubrió contenía una antigua tubería de gres. Los grandes sillares de arenisca roja de su cubierta (alto de 47, 37, 42... cm), que apeaban en el plano del basamento sobre el que se elevaba la muralla, casi desaparecieron al introducirse el tubo.

<sup>15</sup> Mejor cabe decir que quedaban cuando fueron descubiertas. Algunas de estas torres son reconstrucciones de época medieval.

<sup>16</sup> Esta es la planta de las torres en su parte inferior. La planta ultrasemicircular que adquieren más arriba puede ser debida a arreglos que se hicieran en época musulmana.

<sup>17</sup> En el torreón que se encuentra en el interior de la Zuda y en la torre sexta (a contar desde el norte) del tramo en chaflán del convento del Santo Sepulcro.

<sup>18</sup> GUTIÉRREZ, J.: *La muralla romana...*, op. cit.



F.E. 2009. Muralla Mártires

fig. 9. Planta y secciones de la muralla de la calle Mártires.

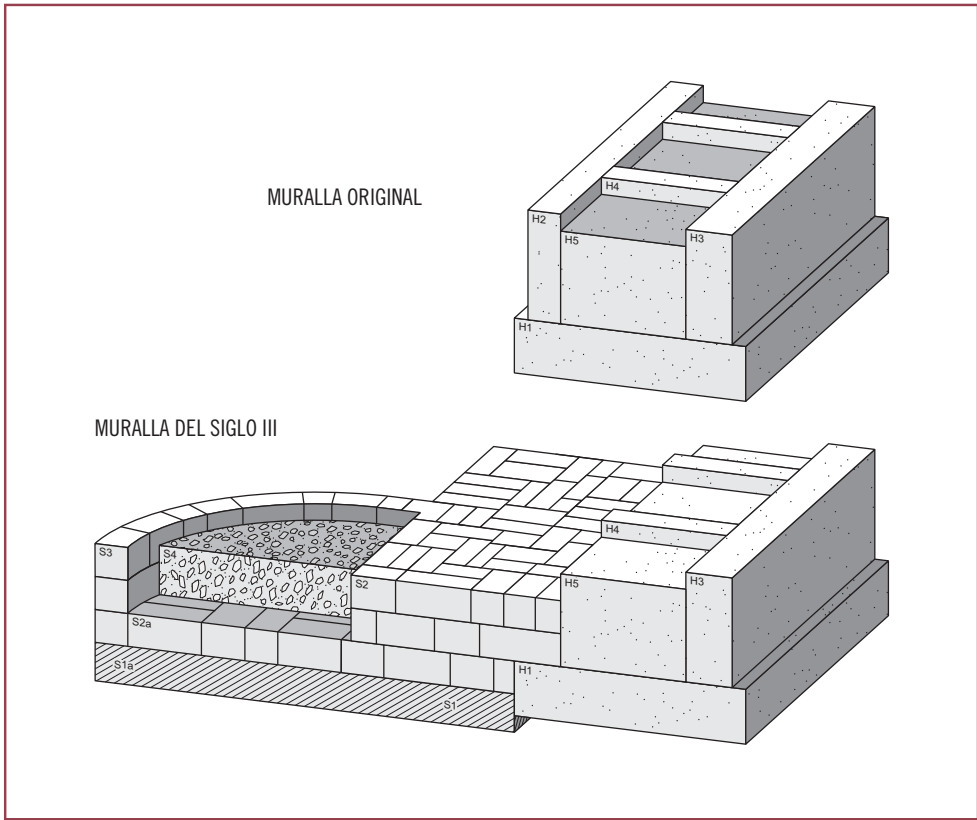


fig. 10. Esquema estructural de la muralla romana en sus fases original y definitiva.

El canal era una acometida de agua del Huerva cuyo origen tuvo que ser la presa de Muel. Sus cisternas debían situarse entorno a la plaza de España (en todo caso al sur de la muralla), complementadas con las conocidas del barrio oriental (calles Manuela Sancho, 50, y Cantin y Gamboa).<sup>19</sup> Su dirección lo llevaba a enlazar con el depósito vinculado al origen de la cloaca de la calle Estébanes, 16,<sup>20</sup> 65 m al norte.

La cloaca de Estébanes era una de las más importantes de la red. Seguía el cardo que hoy es el eje Mártires–Santa Cruz–Bayeu. El depósito era una instalación para la limpieza de la cloaca, punto de intersección entre el sistema de traída de aguas y el de la evacuación del sobrante de los acueductos. Muy posiblemente los depósitos de las calles Coso y Manifestación serían los correspondientes depósitos de descarga de las cloacas de Palomar y Manifestación.<sup>21</sup>

<sup>19</sup> ESCUDERO, F. de A. / GALVE, M<sup>ª</sup>P.: *Las cloacas de «Caesaraugusta»...*, op. cit., pp. 169 y 294–296, figs. 173 y 327.

<sup>20</sup> *Ibidem*: pp. 98–103. La cloaca pudo ser construida en época de Augusto / Tiberio y el depósito en la de Claudio / Nerón. Parece que este estaba ya colmatado en el siglo III, al menos en parte, aunque la cloaca siguiera en funcionamiento.

<sup>21</sup> *Ibidem*: pp. 156 y 177–178. Véase Estr., G. 5, 3.8; Plin. H. N. 36, 24, 104–106, y Front. 111.

Terminemos recalcando que el hallazgo de la calle Mártires, situado en el espacio de la Puerta Cinegia, ha de cerrar definitivamente la polémica sobre la existencia o no de una puerta romana en este lugar.<sup>22</sup> Tal posibilidad debió rechazarse ya cuando I. Falcón publicó el *cabreo* que describe la muralla romana en el año 1460.<sup>23</sup> No se hizo ni siquiera cuando otras excavaciones demostraban que era prácticamente inviable.<sup>24</sup>

22 ESCUDERO, F. de A. / GALVE, M<sup>º</sup>P.: *Las cloacas de «Caesaraugusta»...*, op. cit., pp. 103-110. La Puerta Cineja o Cinegia aparece citada por primera vez en 1133. En 1492 se remodeló completamente, siendo destruida en 1809 durante el Segundo Sitio.

23 FALCÓN, M<sup>º</sup>L.: *Zaragoza en el siglo XV. Morfología urbana, huerta y término municipal*, Zaragoza, 1981, p. 30. La Puerta Cinegia «En la etapa cristiana comunicaba el barrio de la parroquia de San Gil con el Coso. Sus dimensiones eran más bien reducidas, pues ocupaba, al menos en el siglo XV, la mitad de un compás de muro en vez de llenarlo por entero, de torre a torre, como ocurría con las puertas de Toledo, Valencia y del Puente –un dato más que confirma que la puerta meridional romana no estuvo allí–».

24 Ya se pone en tela de juicio en ESCUDERO, F. de A. / SUS, M<sup>º</sup>L. de: «La muralla romana de Zaragoza», art. cit., pp. 396-397. No éramos los primeros en discutirlo, en todo caso retomábamos la pauta que marcara ÍÑIGUEZ, F.: «La muralla romana de Zaragoza», art. cit., p. 257.